

RESEÑAS

LUIS E. CÁRCAMO-HUECHANTE. 2007. *Tramas del Mercado: Imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo XX*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 271 pp. (Óscar Galindo).

Discutir el “libre mercado” como uno de los discursos culturales hegemónicos del Chile de la dictadura y de la postdictadura, inscrito en los procesos de globalización e internacionalización económica, es el propósito de Luis Ernesto Cárcamo-Huechante, académico de la Universidad de Harvard. El texto se encuentra subterráneamente articulado por la anfibología del sustantivo “trama”: tejido, organización, fábula, pero, sobre todo, trampa, confabulación. Este sentido último es el que se pone en tensión al analizar las contradicciones del libre mercado y sus consecuencias en el país. Hay, en el fondo, un afán genealógico por desentrañar la instalación de las políticas del libre mercado bajo la dictadura militar. Convertido primero en discurso y credo, y, luego, en política económica y en sistema de gestión pública, la “nueva” economía transforma radicalmente al Chile de las anteriores décadas: “La élite militar y tecnocrática chilena, de un modo resuelto y resolutivo, a partir de 1975, pondría en acción el modelo de libre mercado en las pasarelas del sórdido y humeante escenario chileno post-Golpe” (2007: 17).

Desde este origen Cárcamo-Huechante recorre la construcción de un imaginario público nacional que ha definido el Chile de fines de siglo XX, a través del análisis de textos económicos (Milton Friedman), políticos (Joaquín Lavín), literarios (José Donoso, Alberto Fuguet) o eventos públicos (Expo Sevilla 1992), entre otros. Son estos discursos los que permiten la instalación de una narrativa y una semántica. La premisa del libro es que el denominado “ajuste estructural” fue también un ajuste cultural y un giro simbólico” (2007: 17).

El trabajo de Cárcamo-Huechante se trama, a su vez, como un tejido de complejas relaciones interdisciplinarias: cultura, literatura, política, economía se entrecruzan y generan una escenografía y un espectáculo del Chile actual.

Desde la publicación de *El ladrillo* (1973), documento que reúne la voluntad refundacional de un grupo de economistas de derecha, liderados por Sergio de Castro, se imagina una economía social de mercado sin expresión fáctica en el país ni en ningún otro país del tercer mundo. Esta propuesta tiene un hito fundamental con la llegada de Milton Friedman a Chile en 1975 que promueve, promociona y contribuye a instalar en el imaginario social los signos de una nueva cultura económica y social. Así el Estado benefactor es progresivamente reemplazado por la idea del mercado como distribuidor de beneficios económicos al conjunto de la sociedad. Los países modelos pasan a ser los “tigres asiáticos” (Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Taiwán) en que se mira un expectante jaguar latinoamericano. Esta nueva imagen país tiene también un nuevo mercado literario en que juegan un rol fundamental las grandes editoriales transnacionales y la proyección de analizar la nueva narrativa chilena: Isabel Allende, Luis Sepúlveda, Alberto Fuguet, Gonzalo Contreras, entre otros.

Cárcamo-Huechante organiza su libro en dos grandes secciones. Una primera parte que se aboca a analizar la trayectoria que va desde la instalación autoritaria y tecnocrática del régimen militar, en la que el discurso económico se convierte también en discurso cultural. En el Capítulo Uno se discute el discurso del 75 de Friedman y los eventos que lo rodean, claves para entender “el estatus de la producción intelectual, la academia, el saber hegemónico de los expertos, la cultura nacional y las nuevas relaciones globales dentro de un modelo de libre mercado” (2007: 65). El Capítulo Dos de la misma Primera Parte problematiza otro hito económico-cultural, el libro *La revolución silenciosa* (1987) de Joaquín Lavín, el que pasa a convertirse en otro cliché del nuevo escenario y de la nueva comunidad imaginada (al decir de B. Anderson).

La Segunda Parte del libro (el Capítulo Tres) se concentra en el análisis de la narrativa de Alberto Fuguet, por una razón fundamental para el autor: “a diferencia del resto de los éxitos literarios de mercado de fines del siglo XX en Chile, sus cuentos y sus novelas incorporan el libre mercado en su propia *fábula* y trama literaria” (2007: 66).

El minucioso análisis de los textos de Friedman y Lavín constituye un hito en la comprensión cultural chilena de los últimos años. El autor trabaja con propiedad y con un riguroso aparato conceptual y documental del período, el análisis de los discursos y sus implicancias simbólicas. Así concluye que el discurso de Friedman en su carácter prescriptivo y predicador “puso en circulación, en la escena pública chilena y latinoamericana, el papel salvador del economista. Esto, en dos sentidos: por un lado, como el médico que prescribe ante su enfermo –un país periférico en crisis– y el predicador que aconseja y guía...” (2007: 110).

La revolución silenciosa, Chile: sociedad emergente (en colaboración con Luis Larraín) y *Miguel Kast: la pasión de vivir* de Joaquín Lavín, constituyen otra parte enjundiosa de la trama, en que “la sociedad de mercado se imagina como empresa nacional y, en ese punto, activa ambos sentidos al mismo tiempo, el signo Chile como símbolo débil, rutinizado y desacralizado, y, en otro nivel, como un “nosotros” que activa los nexos residuales con la narrativa mayor de la nación, sus gestas y sus ritos de identificación (cultural, religioso, social)” (2007: 159).

El Capítulo Tres tiene el decisorio título de “Las ficciones del *Mall*: narrativa y libre mercado en Alberto Fuguet” y está dedicado a demostrar que su narrativa, no sólo tematiza el libre mercado, sino que incorpora su trama y sus signos: “el libre mercado adquiere así el estatus de ficción literaria” (2007: 165). El análisis de *Mala honda* (1992) y de *Por favor, rebobinar* (1994) es una de las lecturas agudas que existen sobre la narrativa de Fuguet. Detrás se advierte la trama del período: la nueva cultura juvenil, la relación simbólica entre literatura y cultura de masas, el contrapunto con el imaginario literario y cultural macondiano, aspecto este último que Fuguet, en conjunto con Sergio Gómez, sintomatizan en la antología de relatos *McOndo* (1996). La “Presentación del país McOndo” alcanza la condición de manifiesto que “encierra, primariamente, una política (y una tecnología) de la lengua” (2007: 179). El original análisis a que somete los textos de Alberto Fuguet le permiten concluir que a pesar de su irreverencia *massmediática*, Fuguet asume lazos convencionales con la tradición literaria, “aunque ya no para construir una narrativa nacional a la manera de la novela decimonónica; más bien, en su cartografía chileno-estadounidense de circulación y transacción discursiva, se trata ahora de una ficción transnacional” (2007: 235).

La conclusión del volumen es una recapitulación que incorpora algunas imágenes claves de nuestra historia reciente: la Exposición Universal de Sevilla (1992) y el despliegue en el frontis de la Biblioteca Nacional del lienzo publicitario de L’Oreal (“Cultura, reflejo de nuestra belleza”). En ambos casos, pero sobre todo en este último, cultura y cosmética se vuelven intercambiables, partes de la misma trama que escenifica la economía de mercado. Debemos decir, finalmente, que el texto de Cárcamo-Huechante constituye una lectura inusual de nuestra cultura reciente, de sus símbolos y máscaras. Una lectura interdisciplinaria, heterogénea e híbrida que, como pocas veces, permite mirarnos y especular desde el lugar en que se construyen las ficciones culturales que nos habitan y contradictoriamente perfilan huellas identitarias.

Universidad Austral de Chile,
Instituto de Lingüística y Literatura.
ogalindo@uach.cl

NAÍN NÓMEZ Y EMMANUEL TORNÉS (eds.). 2005. *Manuel Rojas. Estudios críticos*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago. 412 pp. (Federico Pastene).

Esta obra constituye una selección de estudios críticos y otros documentos editados por Naín Nómez y Emmanuel Tornés, aparecida bajo el sello de la editorial de la Universidad de Santiago de Chile y financiada con el aporte del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. En las “Palabras de introducción”, Nómez nos relata el periplo que ha tenido este volumen, ya que originalmente fue un proyecto que iba a ser publicado por Casa de las Américas de Cuba a